

China o el Vuelo de la Crisálida

Autor:
Carlos Espá

Eran las 9 de la noche de un jueves del verano de 1978. En el local del Partido Aprista, sector Miraflores, Víctor Raúl Haya de la Torre ofrecía uno de los últimos coloquios de su vida. A la edad de 83 años, lo hacía con vehemencia y lucidez intactas ante una audiencia compuesta en su mayoría por hombres de condición humilde, sobrecogidos, anonadados al punto de la hipnosis, que miraban al estrado como si éste fuera un altar y a quienes, en tono paternal pero al mismo tiempo no exento de solemnidad, explicaba con paciencia de sabio, con una generosidad intelectual sin límites, los fundamentos de la dialéctica y sus tesis de frente único e integración continental. En el jardín posterior de aquella antigua casa de color blanco y techo a dos aguas que era el local partidario convertido en ágora y bajo la atenta mirada de Ramiro Prialé, Jorge Idiáquez y Luis Alvarado, Haya de la Torre refutaba a Lenin y a Euclides y se explayaba en las dialécticas de Heráclito, Platón y Hegel.

Haya de la Torre señalaba:

1. Lo único permanente es el cambio y éste es gradual, evolutivo y dialéctico.
2. La dialéctica es desarrollo y progreso inmanente. Es movimiento propio del pensamiento y del ser. Por ello es que la historia va hacia adelante; es decir, hacia la libertad. En ese sentido, la búsqueda de la libertad, no la lucha de clases, es el motor de la historia.
3. Lo importante de la dialéctica es la transición de lo uno a lo otro; de cómo lo uno se convierte en lo otro. Dicha transición no es formal, matemática o mecánica. Dicha transición es dialéctica.
4. Todas las cosas son en sí contradictorias. Por ejemplo, la naturaleza del imperialismo es ambivalente: avasalla y civiliza. En los países atrasados, es “fase inicial” del capitalismo, no “superior” ni “última”. Es reto, desafío, y por tanto conlleva una respuesta potencialmente forjadora de desarrollo: *challenge-response*, en la línea de Arnold Toynbee. Torna imperativo el paso del pequeño horizonte de los estados-nación al gran horizonte de la unión continental.

Tras la prolongada disertación de aquella noche se procedió a la estación de preguntas. Una giraba en torno a los denominados “capitalismo de Estado” y “social-imperialismo”. A manera de colofón, alzando el índice derecho, Haya de la Torre agudizó la voz y pronunció la siguiente admonición:

No le extrañe a usted, compañero, no le extrañe que, a diferencia de la Unión Soviética, China acabe convirtiéndose en tabla de salvación del sistema capitalista mundial. Digo tabla de salvación del sistema capitalista mundial, no de la civilización occidental. Claro que yo no viviré para verlo pero usted seguro que sí.

Hubo sonrisas de aprobación y, de inmediato, el estruendo de palmas apristas y el coro de lemas sellaron la velada memorable. De esa suerte de premonición política, de provocadora profecía casi herética, *China tabla de salvación del sistema capitalista mundial*, han transcurrido poco más de treinta años. Al cumplirse éstos el Presidente del Banco Mundial, Robert Zoellick, afirma con contundencia: “El crecimiento de China sacará al mundo de la recesión”.

Distintivamente, sobre lo que fueron polvorientas calles infestadas de roedores y bicicletas, se ha registrado en China un cambio demográfico de rural a urbano que, en cuanto a escala y rapidez, no tiene parangón en la historia del mundo. Entre 1980 y el 2005, la población aumentó en 370 millones de personas. En 1980 China tenía menos de 200 ciudades. Hoy tiene cerca de 700. (1)

China ha construido la más impresionante red de carreteras que, cual intrincado sistema cardiovascular, atraviesan su vasta geografía. No es de extrañar que la industria automovilística china haya crecido a ritmo de entre 20 y 30 por ciento anual desde el 2005 y que, en enero del 2009, haya superado en número de unidades vendidas a los Estados Unidos. Tampoco es de extrañar que, a la quiebra de *General Motors*, una de sus divisiones emblemáticas, la fabricante de vehículos todo terreno *Hummer*, fuera a parar a manos de la empresa de maquinaria industrial pesada china *Sichuan Tengzhong*. Junto a los *Audi*, *Buick* y *Cadillac* que ya son fabricados en territorio chino, ahora las *Hummer* adornarán las anchas, no alamedas sino autopistas, de un país que se da el lujo de imponer los estándares de rendimiento automotor más estrictos del mundo y no descuidar el desarrollo de coches híbridos.

El hilo de la madeja dialéctica, del tránsito del bambú a la nanotecnología, del *Salto Hacia Adelante* o *Leap Forward* experimentado por China en estos treinta años se encuentra, precisamente, en 1978, año de la muerte de Mao Tse Tung. Dos años antes se le había adelantado Chou En Lai. Pero, en tan inicial etapa, sus fallecimientos abrían muchas puertas pero cerraban ninguna. La denominada *Revolución Cultural* era reciente. Los seguidores de la *Banda de los Cuatro* aún maniobraban en las altas jerarquías de la burocracia china. La apuesta de Deng Xiao Ping constituía, entonces, un atisbo experimental de algo subyacente jamás ensayado; una apuesta intrépida de laboratorio. Deng Xiao Ping, en suma, no pasaba de ser un signo de interrogación pintado en la pizarra de la Historia o, a lo más, una grieta en la pared.

La visión de Haya de la Torre, sin embargo, trascendía la mera coyuntura; era una visión dialéctica de ciclos históricos, estructural y compleja, la que le permitía ensayar tan intencionadamente hiperbólico y certero rótulo: *China tabla de salvación del sistema capitalista mundial*.

Hoy analistas, politólogos, economistas y científicos sociales se muestran confundidos ante China; esa China que es historia, geografía, civilización y no sólo conducción política o precipitada aceleración económica. Incompletos son los instrumentos necesarios, el marco teórico adecuado a la globalización, a la instantaneidad de los datos, a la comunicación y a la velocidad tecnológica, que les permita ponerse de acuerdo acerca de lo que ocurre en esa parte del mundo y de los estructurales cambios que anuncia la crisis económica y financiera internacional. ¿Puede el socialismo convertirse en capitalismo? ¿Puede el capitalismo conducir al socialismo? ¿Puede China responder al reto de la globalización? ¿Puede la globalización responder al reto de China?

Hay quienes, sea desde la cuantitativa orilla de *Wall Street* o desde la del materialismo idealizado de ciertas capillas universitarias, se afanan en encorsetar a los continuadores de Deng Xiao Ping en un paradigma de "capitalismo planificado" o de mero engranaje del "capitalismo internacional"

según los cartabones del siglo XIX. Otros enfatizan, a través del prisma occidental, la centralización política, la subordinación del Estado al *Partido Comunista* y el irrespeto de derechos humanos para así cuestionar la viabilidad o sostenibilidad del “capitalismo autoritario” o “estalinista” del modelo chino en oposición al del Sudeste Asiático de post guerra. Unos más, en su defecto, argumentan la aproximación ineludible de China al modelo estadounidense de grandes corporaciones vigorizadas por la innovación de pequeñas firmas. (2) Por último, no faltan quienes llegan al extremo de sostener que China, tras el trauma de la Plaza de Tiananmen, involuciona de la sociedad primordialmente rural pero vibrante y de millones de micro emprendedores de la década del ochenta, a una cada vez más urbana y controlada por la burocracia del nuevo milenio. (3)

Hace treinta años, en cambio, desde su concepción doctrinaria y filosófica relativista, einsteniana y dialéctica, Haya de la Torre elaboraba, enunciaba y pronosticaba con llamativa exactitud acerca del proceso evolutivo chino, de las grandes tendencias del mundo del nuevo milenio y del rol que, en semejante contexto, correspondería desempeñar al gigante asiático.

Recordemos que en aquel entonces, pese a que el “campo socialista” mantenía superioridad armamentista en Europa y se mostraba expansivo en la periferia del Tercer Mundo: desde Medio Oriente hasta Afganistán, Angola, Centroamérica y, particularmente Asia – Indochina y Corea - el cisma sino-soviético auguraba nuevos desenvolvimientos en las relaciones mundiales de la *Guerra Fría*. Atrás había quedado la *Guerra de Corea* y las latentes cuestiones de Hong Kong, Macao y Taiwán eran temas no para el campo de batalla sino para la mesa de negociaciones. Occidente había abandonado la *Doctrina Containment* y el *Largo Telegrama* de George Kennan en favor de la *Detente* de Henry Kissinger quien ya en 1971 había viajado secretamente a Beijing a fin de pactar la alianza contra la *Doctrina Brezhnev*. Un año después ésta había quedado plasmada en el *Comunicado de Shanghai* durante la histórica visita a China del presidente Richard Nixon.

Negación, Ambivalencia y Relativismo

Atento observador de los acontecimientos mundiales y forjador de una doctrina latinoamericanista, desde muy joven Haya de la Torre vio en China reflejos históricos del Perú en cuanto cuna de una civilización quebrada, extraviada, pero al mismo tiempo con potencial y destino en su propia reivindicación. A inicios del siglo XX, cuando Haya de la Torre echaba a andar sus proyectos políticos, notó el extraordinario paralelismo entre el Perú y China - feudalismo y fragmentación social y política, vastedad geográfica como escenario de una civilización desintegrada, jalonada entre los raptos violentistas y el adormecimiento inducido, fuese mediante el alcohol y la coca o por el opio, intromisión extranjera y desmembramientos territoriales – sumían a uno y otro en la anomia y señalaban el imperativo republicano y unionista. En el Perú el intento de restauración civilista, lo fútil de la añoranza de una vuelta a la *República Aristocrática*, sería a sangre y fuego bajo la tiranía del comandante Sánchez Cerro. En China el intento de restauración imperial llevaría la impronta de la traición del general Yuan Shikai. Así también, en el Perú y China, los nombres de Haya de la Torre y Sun Yat Sen confluyeron no sólo en su visión

de la acción política sino en la paradójica alianza de adversarios – comunismo, militarismo y oligarquía – a cuya confabulación tendrían que enfrentarse sus proyectos modernizadores.

Tan tempranamente como 1928 en el *Antiimperialismo y el APRA*, Haya de la Torre apelaba al ejemplo de China y al de Sun Yat Sen para explicar los alcances del *Frente Único* y el rol de las clases medias que en el APRA estaban llamadas a desempeñar – junto al obrero, al campesino, al artesano o al comerciante, los *trabajadores intelectuales*: el estudiante, el profesor, el literato, el artista o el maestro. Sería necio – decía Haya de la Torre – negar la influencia del intelectual, del universitario, del profesor, profesional o estudiante, en la obra libertadora del mundo moderno; “especialmente en el caso de China, país agrario, donde los intelectuales, han cumplido una tarea memorable”.

En varias oportunidades he aludido a la semejanza del movimiento antiimperialista chino con el movimiento antiimperialista nuestro. En un discurso pronunciado durante la cena conmemorativa de la revolución china en Londres, el 11 de octubre de 1926, hice hincapié en que el único Frente Antiimperialista semejante en su origen al chino es el indioamericano y el único Partido Antiimperialista del tipo que tuvo el *Kuomintang* al fundarse es el APRA. El *Kuomintang* no fue fundado como partido de clase sino como un bloque o Frente Único de obreros, campesinos, clases medias, organizado bajo la forma y disciplina de partido, con programa y acción política concretos y propios. Sun Yat Sen, uno de los más ilustres espíritus creadores de nuestros tiempos, vio bien claro en su época que no era posible establecer en China un partido puramente de clase – socialista – o exclusivamente comunista más tarde. Lo admirable de la concepción política de Sun Yat Sen estuvo en su realismo genial. (4)

Asimismo, ya en el propio *Antiimperialismo y el APRA*, Haya de la Torre esbozaba nítidamente la tesis del *Espacio-Tiempo Histórico* en su alcance dual: perspectiva histórica y conciencia de ella. (5) Citando el “Anti-Duhring” de Engels, en la Nota Preliminar a la primera edición, Haya de la Torre concluía:

Y no sólo producirá lugares comunes de la mayor vulgaridad quien pretenda sujetar a las mismas leyes las realidades económico-sociales de la Tierra del Fuego y de Inglaterra sino también quien intente identificar las leyes de ésta con las de cualquiera de los veinte estados que quedan inmediatamente al norte de la Tierra del Fuego. Ese es, justamente, el punto fundamental del Aprismo en su análisis y estimativa de la realidad indioamericana. Saber que entre la Tierra del Fuego, parte de Indoamérica, e Inglaterra, parte de Europa, hay una serie de fases de la producción y del cambio que hace utópico todo intento de aplicación de las mismas leyes económicas y sociales de esas dos zonas del mundo. Reconocer la relación de *Espacio y Tiempo* para apreciar esas fases o grados de evoluciones es imperativo”. (6)

No se limitaba Haya de la Torre a recusar al marxismo en su quietismo y parálisis, en su “sólita actitud de inmóvil ubicación y miraje europeos”, en la pretensión de exportar conceptos que la ortodoxia comunista consideraba “absolutos, estáticos e inviolables” tales como el de la tesis leninista del

imperialismo fase superior del capitalismo. Lo que de manera explícita y puntual pretendía Haya de la Torre, en el *Antiimperialismo y el APRA*, era aplicar el principio dialéctico de la “negación de la negación” a fin de confrontar la realidad indoamericana con las tesis que Marx había postulado para Europa (7) e incorporar un margen de duda, de relativismo metodológico, de *uncertainty of measurement*, en su propio análisis.

La “negación de la negación” está contenida en la *Ley de la Contradicción*, una de las cuatro de la dialéctica. Las otras tres son la *Ley del Cambio* o del movimiento continuo, la *Ley de la Acción Recíproca* o del encadenamiento de los procesos y la *Ley de la Transformación de la Cantidad en Calidad* o del progreso por saltos. La “negación de la negación”, principio al que tantas veces aludiría Haya de la Torre, es el movimiento que impulsa las cosas hacia fuerzas de vida y, al mismo tiempo, hacia fuerzas de muerte. Cada cosa se contiene a sí misma y a su contrario.

Yin, en la simbología Sínica primeriza, representaba el agua, la blandura, la sombra, la quietud, la esencia negativa; *Yang*, el fuego, la dureza, el movimiento, la iluminación, la esencia positiva. *Yin* es contracción y *Yang* expansión; pero entre ellos existe una continuidad, ínsita, constante: no es frecuente encontrarlos separadamente en estado puro. Los une una relación vital del latido. Entrambos están traslapados. Que no son sustancias materiales sino los contrarrelatos abstractos del movimiento del principio fundamental del universo, *Li*, el cual se asienta sobre el *Yin* y el *Yang* tal como un jinete sobre su caballo.” (8)

La verdad, incluida su desviación estadística, se transforma en error. La Historia surgida de la mitología se desvela como literatura de ficción. Así como el grano de trigo es negado por la espiga, la crisálida por la mariposa, la pérdida de sangre que simboliza muerte también simboliza vida al momento de parir. Así también los procesos humanos, los sistemas políticos o económicos, son ambivalentes, dice Haya de la Torre, no sólo porque acarrear exacción e imposición y, a la vez, innovación o avance, sino porque dan pie al consenso o al disenso, a la sujeción o al acomodo, al crecimiento o al decaimiento, a la unión o al fraccionamiento, a la integración o a la secesión.

La vida no es más que una contradicción albergada en las cosas y en los fenómenos y que se está produciendo y resolviendo incesantemente. Al cesar la contradicción, cesa la vida y sobreviene la muerte. (9)

De ese movimiento en que lo único permanente es el cambio incesante, vital y *per se* tanático, o sea dialéctico, la afirmación, denominada tesis, surge de la negación. La negación de la negación, es decir, la negación de la antítesis, es la síntesis, punto de partida de una nueva negación.

Negar dialécticamente no es “extender una carta de defunción” a lo que se niega, que tal cosa sería matar y no negar. Es conservar y superar al mismo tiempo; es negar y continuar. Y así, antes de Hegel, todo el proceso de la evolución del pensamiento filosófico, como todo el proceso de la evolución social de la Historia, de la naturaleza y de la ciencia, que

aquel pensamiento refleja, es una sucesión de negaciones y superaciones determinadas por el hecho de que “todas las cosas son en sí contradictorias”. (10)

Intencionalidad de la Respuesta

Los hallazgos relativos al ADN y al genoma humano, al comportamiento molecular, las sinapsis cerebrales, las aplicaciones de quimioterapia, el universo de posibilidades que aguarda detrás de la clonación y las células madre, agregan valor, elevan el sentido, afirman la trascendencia de los postulados de las triadas dialécticas. Desde lo más pequeño a lo más grande, desde lo microscópico a lo inconmensurable, en la química, la física, la biología, la astronomía, la economía o la sociología, el cambio evolutivo dialéctico es omnipresente. El principio de “la negación de la negación” se manifiesta asombrosamente en cosas y procesos. El avance de las ciencias permite observarlo y comprobarlo empíricamente. Es el caso del célebre ejemplo hegeliano de la metamorfosis de la crisálida en mariposa. La bióloga Elisabet Sahtouris, ha encontrado que la transformación de la crisálida empieza cuando aparecen en su cuerpo pequeñas células cuya agregación da la forma de disco y que no son reconocidas por su sistema inmunológico el cual, por tanto, las rechaza y busca eliminarlas. Sin embargo, a medida que estas células aumentan en número, empiezan a juntarse, a vincularse, a asociarse, hasta que terminan por hacer colapsar el cuerpo de la crisálida; éste literalmente se derrite en el vano esfuerzo por destruir a las células extrañas. Entre tanto, los discos celulares multiplicados en respuesta al sistema inmunológico construyen la mariposa a partir del material derretido, el deshecho de lo que fue la propia crisálida. (11)

La intencionalidad de la respuesta ha sido empíricamente comprobada. La actividad genética de las plantas aumenta cuando éstas son sometidas a situaciones de tensión: frío, calor, viento, exceso o falta de luz, ruido, movimiento. Existen hallazgos de laboratorio que sugieren que los electrones saltan intencionalmente de órbita. Similar actividad intencional es detectada por microbiólogos a nivel sistémico, celular y molecular de ADN. Los descubrimientos sobre cambios genómicos demuestran que la evolución se da en respuesta al medio ambiente y que dicha evolución se acelera cuando está sometida a stress. Es más, la evolución, desde la perspectiva del tiempo lineal, se desarrolla en ciclos que se mueven constantemente hacia arriba y reflejan los complejos senderos espirales de los planetas, las estrellas y las galaxias. Cada ciclo empieza con determinada forma de unidad que se divide en diversidad lo cual conduce al conflicto. Este conlleva negociaciones y resolución a un nivel más alto de unidad cooperante. (12)

En los últimos treinta años los acontecimientos mundiales han mostrado cuán inconducente y a la vez terrible fue la aplicación mecánica del constructivismo marxista - ruptura violenta, abrupto cambio de sistema - y cuán costosas las implicancias de la ingeniería social y el colectivismo. De la revolución comunista llamada a acabar con un “modo de producción de control clasista del mercado laboral” y poner fin a la “apropiación de la plusvalía del trabajador” quedó nada entre los escombros del Muro de Berlín.

Ya no nos infundirán respeto esas antítesis irreductibles de lo verdadero y lo falso, lo bueno y lo malo, lo idéntico y lo distinto, lo necesario y lo fortuito. Sabemos que estas antítesis sólo tienen un valor relativo: que es lo que hoy refutamos como verdadero encierra también un lado falso, por ahora oculto, que saldrá a la luz más tarde, del mismo modo que lo que ahora reconocemos como falso guarda su lado verdadero gracias a lo cual fue acatado como verdadero anteriormente". (13)

En el caso del cerebro humano, investigadores de la Universidad de Brooklyn, Nueva York, han comprobado de manera empírica cuán difusa, sutil y relativa puede ser inclusive la autoconciencia individual; con mayor razón la colectiva. Imágenes por resonancia magnética indican que, al envejecer, cambia la parte del cerebro dedicada a los recuerdos negativos. En los jóvenes esos recuerdos son procesados en un área del tejido cerebral dedicada a los sentimientos pero, en la gente mayor, surgen de un centro de pensamiento racional. Lo que en la juventud fue negativo, crónico, adictivo o traumático, en la madurez adquiere un cariz distinto: reflexivo y apaciguado.

Desde inicios y hasta finales del siglo XX, el largo trajinar partidario y doctrinal permitieron a Haya de la Torre volver una y otra vez a la dialéctica y enriquecer la filosofía política del Aprismo. Tan precozmente como durante su rebeldía auroral en el exilio o la clandestinidad de *Incahuasi* o tan avanzado como durante la reflexiva madurez de su quinquenio bajo asilo colombiano, Haya de la Torre apeló a ella y consiguientemente a su tesis del *Espacio-Tiempo Histórico* como fundamento de teorización y de acción política.

Campos Gravitacionales

Siendo que el capitalismo de los siglos XIV y XV no es equiparable al de la *Crisis de los Tulipanes*, al de la Inglaterra imperial del siglo XIX, al del industrialismo tecnológico y de las grandes corporaciones del siglo XX o al de la instantaneidad financiera del siglo XXI, los procesos de las revoluciones en la Unión Soviética y China y sus sucedáneos sociales tampoco pueden ser analizados al margen de sus propias historias, de sus decursos civilizacionales, de sus peculiaridades geográficas y epocales: estructura económica, instituciones estatales, conceptos legales, arte e, inclusive, religión. Cada nación, sostiene Haya de la Torre, va conformándose de acuerdo a la conciencia que alcanza respecto de sí misma, proceso que se registra en su propio y particular campo gravitacional o escenario de su Historia.

Hay también un "Espacio-Tiempo Histórico" integrado por el escenario geográfico, "campo objetivo" y por el "tiempo subjetivo" que el hombre concibe en relación a ese espacio; ambos a su vez con un ritmo dado de tiempo objetivo o económico que socialmente deviene "Tiempo Histórico". El escenario geográfico, base del concepto "Espacio Histórico", está condicionado por todas las características físicas que ofrece cada una de las regiones habitables del planeta pero, además de éstas, por la distancia entre una y otra región, especialmente por la que

media entre las menos civilizadas y aquellas que han avanzado más en su evolución y que marcan el índice máximo del progreso”. (14)

En ese sentido, Haya de la Torre ve a través del prisma del proceso chino y proyecta su desarrollo en el espacio-tiempo histórico del siglo XX: desde la irrupción de Sun Yat Sen y la instauración de la república hasta la ascensión de Deng Xiao Ping. Se trata de un proceso dialéctico y agudamente complejo, en el que cada uno de los autores refleja las condiciones de tensión extrema entre las tendencias en pugna. Son parte de ese proceso dialéctico las tribulaciones de Sun Yat Sen, médico, intelectual, conspirador y revolucionario, sus devaneos ideológicos, sus fluctuantes alianzas y aproximaciones, ora con Estados Unidos, ora con la Unión Soviética o con Japón, o la postrer decisión de designar sucesor a su protegido, el pragmático y espartano *Señor de la Guerra*, Chiang Kai Shek. También lo son los sucesivos exilios y las rehabilitaciones políticas de Deng Xiao Ping, la relación de Chou En Lai y Mao Tse Tung o el cisma institucional del Partido Comunista Chino, la denominada *Banda de los Cuatro* y el impulso aluvional del PCC a las reformas de Deng. Hay dialéctica en el aislacionismo y la evolutiva marcha hacia la apertura; en el feudalismo y la evolutiva marcha hacia la república; en el agrarismo y la evolutiva marcha hacia el industrialismo; en el ruralismo y la evolutiva marcha hacia el cosmopolitismo; en el centralismo y la evolutiva marcha hacia la descentralización; en el ideologismo y la evolutiva marcha hacia el consumismo; en el autocratismo y la evolutiva marcha hacia la libertad – proceso, éste último, dicho sea de paso, cuya condición *sine qua non* es el sometimiento del poder militar al civil.

Conciencia Histórica y Modernización

En la intimidad epistolar o en la multitudinaria plaza pública, en lo ideológico, doctrinario o político, en lo nacional o mundial, en lo contemporáneo o histórico, en lo consensual o contencioso, la agudeza de las observaciones de Haya de la Torre, la precisión de sus análisis, estuvieron invariablemente imbuidas en una visión dialéctica y relativista de los procesos, vale decir, en su tesis de *Espacio-Tiempo Histórico*.

Dirigiéndose a Luis Alberto Sánchez en 1952, en circunstancias en que el APRA era anatema y él perseguido, acusado, sus ideas farisaicamente tergiversadas una vez más por aquella alianza contra natura que fue la del militarismo oligárquico y el comunismo, Haya de la Torre afirma:

Es falso que hayamos abandonado ninguna idea germinal y que debamos volver a ellas. La figura es infeliz: el árbol no regresa a ser semilla para sentirse más árbol. Da nuevas semillas, después de negar - justo, figura de Hegel – a la semilla, de crecer, evolucionar, transformarse. Las ideas germinales son, como su nombre lo indica, gérmenes. Y en política más. Nuestras ideas germinales fueron semillas magníficas que fecundaron, enraizaron, formaron troncos, frutos, sombra. Pero que evolucionaron sobre un terreno, en un clima dado y arrastraron vendavales, hachazos, desgajes, sin que el árbol muriera. Ahí está ahora echando nuevas semillas; nuevas”. (15)

La tesis del *Espacio-Tiempo Histórico* motivó, es verdad, diatribas y defecciones atribuibles, cuando no a la mala voluntad, a la incomprensión de lo complejo y profundo de un pensamiento adelantado. Lo cierto, sin embargo, es que el *Espacio-Tiempo Histórico* aportó sustento filosófico a una concepción unionista de *Indoamérica* en cuanto raíz e imperativo de desarrollo y al rechazo del eurocentrismo historiográfico mediante una redefinición del propio concepto de la Historia en sus dimensiones globales. No obstante, enfatiza Haya de la Torre, “para que un Espacio-Tiempo Histórico devenga determinante en la dialéctica de la Historia, debe existir no sólo como escenario geográfico y pueblo que lo habite; no sólo como continente y contenido histórico en movimiento, sino como plena función vital de su conciencia social del acontecer de la Historia. En otras palabras, como la capacidad psicológica de un grupo social para realizar su historia y para interpretarla desde su propia realidad”. (16)

La simbiosis entre el “grado de conciencia” platónico y la *Teoría de la Relatividad* y los *Campos Gravitacionales* de Einstein es uno de los puntos de encuentro entre Haya de la Torre y el gran filósofo del vitalismo historiográfico, el británico Arnold Toynbee, quien aludía a la “perspectiva del historiador” y a las civilizaciones como cuerpos “cuatri dimensionales” que se extienden en el espacio y el tiempo. Otro punto de encuentro es la afirmación de la geometría curva allende los perímetros menores vis-a-vis las fronteras estatales y sus correspondientes fracturas: nacionalismos, parroquialismos de comarca y militarismos que para Toynbee son síntomas de decadencia civilizacional y para Haya de la Torre manifestación de “subdesarrollo mental y pigmeísmo”. En el caso de los pueblos de *Indoamérica*, (*Pueblo Continente* para el filósofo Antenor Orrego), Haya de la Torre exigía superar dichas fracturas a través de la unidad continental.

La convergencia entre la teoría toynbeana del *Reto-Respuesta* como crucial factor forjador de civilizaciones y el *Espacio-Tiempo Histórico* de Haya de la Torre que niega el europeísmo historicista, el egocentrismo industrialista, y afirma la conciencia histórica enlazada a la acción política, permite una aproximación más compleja a la naturaleza ambivalente de los procesos en sus diferentes manifestaciones. Allí donde confluyen Haya de la Torre y Toynbee, el imperialismo, por ejemplo, no sólo no es exclusivamente “fase superior” o “fase última”. Para los países industrializados puede ser también antesala de otra etapa bajo los principios de la “negación de la negación” o del “encadenamiento de los procesos”. Puede conducir a la desintegración y decadencia como puede también anticipar integración y expansión: un *leap forward*, el “progreso por saltos” de la transformación de la cantidad en calidad.

Dialéctica y Globalización

Desde el punto de vista económico, lo que hoy llamamos globalización es advenimiento de una nueva fase del capitalismo caracterizado por la profundización de los principios del libre mercado; principios rectores de las políticas económicas e instituciones mundiales que acarrearán el libre movimiento de capitales pero que, en la escala mayúscula del mundo en que se mueven,

demandan regulación. El curso de colisión entre los organismos financieros y comerciales mundiales y prácticas violatorias de la propiedad intelectual, medio ambiente o transparencia financiera a través de paraísos fiscales es sólo una de las múltiples manifestaciones de la transición dialéctica que vive el mundo.

Desde el punto de vista político la globalización conlleva también el sino de la dialéctica: proliferación de estados-nación que tienden a la configuración de bloques y que se encuentran entrelazados y vinculados por un régimen común, una red, una asociación de tratados, acuerdos, y relaciones que, aunque reconocen la soberanía de los estados, limitan y canalizan la autoridad de los gobiernos junto a otras redes formales e informales, legales e ilegales, conocidas y subrepticias, de organizaciones no gubernamentales que complementan o compiten con el poder de los propios estados. La globalización da lugar a la explosión de ONGs anti-globalización; las empresas transnacionales financian campañas que buscan neutralizarse las unas a las otras; armamentismo y pacifismo, ambientalismo, conservacionismo e indigenismo, son apenas fumarolas de una definición en ciernes

Desde el punto de vista cultural la globalización se traduce dialécticamente en inmigración y en diáspora, integración y desintegración, tolerancia e intolerancia, agnosticismo y fundamentalismo, cosmopolitismo y xenofobia, asociación y ruptura, inclusión y exclusión, homogenización y radicalismo, espiritualismo y tribalismo, expansión y contracción. Con el telón de fondo de las comunicaciones instantáneas, la globalización es compresión de la información pero también del espacio y el tiempo. La globalización empequeñece al mundo; lo reduce a *sound-bites*. Es la aldea global, mediatizada en toda la extensión de la palabra. Al mismo tiempo, sin embargo, la globalización intensifica la conciencia del mundo como un todo que abarca desde el deshielo polar, los fondos marinos o la capa de ozono hasta las protestas en Davos, el bombardeo de las cuevas de Afganistán, frontera con Pakistán, el desafío de los monjes tibetanos o la ablación genital en tribus africanas. Es un todo en tiempo real, en directo, vía satélite, *live*. El mundo de la globalización se vuelve más próximo y más ajeno; se encoge y se ensancha. La globalización acelera los procesos y acorta tiempos y distancias pero a la vez profundiza las diferencias entre estados y al interior de los países.

Para las naciones emergentes, sociedades atrasadas, la globalización del siglo XXI, implica un reto-respuesta. Se trata de un reto-respuesta ante un dato de la realidad puesto que en ellas – parafraseando a Haya de la Torre – la globalización es “fase inicial” del capitalismo; hoy más extensiva y profundamente. El capitalismo, conforme la Historia demuestra, es a su turno etapa inevitable en el camino al desarrollo.

El sistema capitalista... su hasta hoy insuperado contenido de progreso técnico y de su calidad civilizadora que jerarquizan su misión histórica...
(17)

En el fenómeno de los retos del contorno humano, del reto-respuesta, en el imperativo de la *Unidad Política de América Latina* de Haya de la Torre,

Indoamérica se encuentra en posición de hallar las claves de reivindicación civilizacional. También lo están otras civilizaciones. Es el caso de China.

En esa lucha siempre empeñosa, Toynbee distingue “uno de los dramáticos encuentros espirituales que renuevan la obra de creación, llevando la vida del universo fuera del estancamiento del otoño, a través de los dolores del invierno hacia el fermento de la primavera”. Por la secesión de la sociedad paterna... se realiza el acto dinámico con que se responde al reto de la minoría dominante y se da lugar al tránsito de *Yin* a *Yang*. Así nace la civilización con parentesco. (18)

Con similar contundencia, el tiempo y los hechos han demostrado cuán cierta es la refutación de Haya de la Torre a Hegel respecto de la afirmación “el Sol sale de Oriente y la Historia Universal va de Oriente a Occidente” o de aquella otra en el sentido que “Europa es absolutamente, el término de la Historia Universal y Asia es el principio”. (19) No es verdad que haya una sola Historia. No es cierto que los períodos correspondientes al Antiguo y Nuevo Testamento de la Biblia sean aplicables a todos los confines del orbe. La Historia no es lineal como tampoco lo es el proceso de crecimiento. Occidente no es la meta final de las aspiraciones humanas. “En lugar de tener por bárbaras las culturas no europeas, empezaremos a respetarlas como estilos de confrontación con el cosmos equivalente al nuestro. Hay una perspectiva china tan justificada como una perspectiva occidental”. (20)

Tesis: Aislacionismo y Desintegración

Naturalmente una de las veintiuna civilizaciones entre “paternas y filiales” a las que radiografía Toynbee en su monumental obra *A Study of History* (21), es China. No en vano la civilización *Sínica* es, en cuanto a continuidad, la más antigua del planeta. Se remonta 3,500 años y con elementos unificadores profundamente arraigados en sus más de 1,320 millones de habitantes: desde el budismo y neo taoísmo como religión y el confucionismo como ideología subyacente estatal, hasta una lengua escrita común, el Mandarín o *Putonghua*, que se superpone a los muchos lenguajes y dialectos locales desperdigados en una vasta y disímil geografía con climas que varían desde lo tropical en el Sur hasta lo subártico en el Norte.

En Haya de la Torre, China inspira apasionamiento no sólo político sino intelectual y filosófico; una fascinación cierta que se remonta a sus juveniles arrestos de desafío al *statu quo*, a los ya mencionados símiles feudales y semi-feudales presentes en el Perú y en aquella, y a su admiración por Sun Yat Sen, hombre al que es imprescindible ubicar en su tiempo, en su inconmensurable determinación de acometer la colosal tarea de liderar a 450 millones de personas en el tránsito del feudalismo a la república en un país asfixiado, desmembrado, y literalmente tomado de rehén.

Cuenta Felipe Cossío del Pomar que, a la pregunta de un periodista estadounidense “¿A qué se asemeja el APRA?”, Haya de la Torre respondió:

Probablemente el término aprismo es de por sí solo suficiente. Pero si por medio de una comparación es posible comprender mejor nuestro movimiento, diría que se parece al *Kuomintang*. Estamos en el período crítico de la transición que ha experimentado China. La revolución china lleva a cabo la transformación dialéctica de las normas. Son normas adquiridas a través del desarrollo gradual de 5,000 años. De hecho, lo que hace Sun Yat Sen es designar el rumbo de los nuevos ideales; se trata de una nueva cultura cuyo principio es un nuevo nacionalismo que considera todos los estados soberanos como formas semifinales de la sociedad humana. (22)

No está del todo claro dónde nació Sun Yat Sen. La versión más generalizada ubica en Choyhung, Kwangtung, cerca de la colonia portuguesa de Macao, su lugar de nacimiento el 12 de noviembre de 1866. Hay creíbles versiones, sin embargo, acerca de que nació en Hawái, Estados Unidos. Lo cierto es que en 1904 Sun Yat Sen se acogió a la ciudadanía estadounidense y le fue otorgado pasaporte norteamericano. Este sólo hecho es lo bastante simbólico para retratar al personaje profundamente complejo y contradictorio, al pugnaz nacionalista que en su frenética búsqueda de aliados que le ayudaran a derrocar a los manchúes de la dinastía Qing, en medio del acoso de todos los poderes, apeló a las tácticas más disímiles incluida su aproximación a las sociedades secretas chinas; al joven que a punto estuvo de convertirse al cristianismo; al médico que abandonó la práctica profesional para convertirse en infatigable revolucionario y conspirador; al activista fuertemente influenciado por las reformas Meiji de Japón y por las ideas de Charles Louis de Montesquieu, Alexander Hamilton y Abraham Lincoln; al republicano que no dudó en buscar alianzas tácticas con el militarismo japonés o al demócrata que cedió a la infiltración comunista de la Unión Soviética.

En la coyuntura de inicios del siglo XX, atravesando una crisis tan profunda en su continuidad territorial e, inclusive, nacional, China se asomaba al abismo. A la sombra de la *Primera Guerra del Opio* de 1839 a 1842, la geométrica demasía en el maltrato a la fibra de las relaciones sociales chinas había desatado fuerzas centrífugas y centrípetas extremas que conducían a la descomposición. Alemania había ocupado el puerto de *Tsingtao*. Rusia se había adueñado de *Port Arthur* en Manchuria. Francia se había apropiado de *Kwangchow-wan*. Para 1894 la isla de Taiwán era colonia japonesa. El mejor posicionado era Gran Bretaña que se había apoderado de *Wei-hai-wei* y que, con la isla de Hong Kong en sus manos, controlaba el movimiento comercial de Cantón. A ello se sumaba la concesión que había obtenido para construir fortificaciones en los puertos chinos lo cual le aseguraba el control del inmenso comercio en Shangai y la región de Yangtse.

En las *Fuentes de la Conducta Soviética*, George Kennan resume la dramática situación.

A fines de 1897 y principios de 1898, había un temor real y justificable de que China se partiera. Por esos meses fue que los rusos hicieron evidente su determinación de tener una posición especial en Manchuria, incluida una base naval en Port Arthur y un puerto comercial en el actual

Dairén, ambos conectados por vías férreas con el nuevo Transiberiano; que los alemanes consolidaran su control sobre el puerto de Tsingtao y su influencia en la península de Shantung y que los franceses, que venían del sur, de la actual Indochina, exitosamente negociaron con el gobierno chino el arriendo de un puerto, concesiones ferroviarias, la designación de un ciudadano francés como jefe de los servicios postales chinos y otros favores. Estos acontecimientos naturalmente causaron especial preocupación en Londres. Hasta ese momento, los británicos habían sido los amos indudables del comercio chino. Tenían el 80 por ciento de él. (23)

Sin ejército y sin armas, la contenida y ciega violencia del pueblo chino se tradujo en la *Revolución de los Boxers* avalada por edicto imperial el cual ordenaba la matanza de blancos y chinos conversos al cristianismo. En el verano de 1900, cientos de extranjeros, hombres, mujeres y niños, junto a muchos más chinos conversos, fueron asesinados. La reacción internacional sobrevino de inmediato. Tropas de ocho potencias tomaron Beijing. La corte imperial huyó a las montañas rumbo a Sian. Hubo extensos saqueos de casas y palacios. Los gobiernos acreedores exigían indemnizaciones exorbitantes imposibles de pagar. (24)

En China la pureza del cuerpo de la mujer sirve de metáfora y metonimia de la pureza de la nación. Los cuerpos de mujeres chinas violadas por invasores foráneos – mongoles, manchúes, japoneses, portugueses o británicos – eran símbolo y parte del cuerpo nacional violado por estos extranjeros. (25)

En octubre de 1911, en la provincia de Hubei, un levantamiento militar de oficiales inspirados en las ideas de Sun Yat Sen ponía en marcha la *Revolución Republicana*. En enero de 1912, tras la abdicación del emperador Pu Yi, el último monarca Qing, dinastía que había regido China por más de doscientos sesenta años, se instauraba la república. Sin embargo, tan sólo dos años después, Sun Yat Sen, quien para entonces ya se había desempeñado como presidente provisional, marchaba al exilio tras la disolución del Parlamento y la fugaz restauración imperial del general Yuan Shikai. La muerte de éste en 1916 produjo el colapso de la república y China se sumergió en una guerra civil no declarada entre poderosos señores de la guerra locales e inestables coaliciones provinciales trenzados en sucesivos enfrentamientos y sangrientas rivalidades. Campeaba la anarquía.

A inicios de la década del veinte Sun Yat Sen organiza el Partido Nacionalista Popular Chino, *Kuomintang*, y establece su base revolucionaria en la región Sur para, desde allí, lanzar su gran proyecto de unificación nacional. Por entonces en China - al igual que en India, Corea, Indonesia, Filipinas, Vietnam, Burma o Egipto - la presencia de potencias foráneas se traducía en intervencionismo militar. En tales contextos, nacionalismo y antifeudalismo podían darse la mano y dar lugar a movimientos pluriclasistas o de frente único. Lo que para China fue el *Kuomintang*, para América Latina fue el APRA. Estos movimientos eran antagónicos a los nacionalismos tradicionales – oligárquicos y militaristas- en igual medida que lo eran respecto del exclusivismo proletario

de los partidos comunistas. En China el *Kuomintang* se erigió en opción progresista llamada a enfrentar – en un complicado plan táctico y estratégico del que finalmente no saldría bien librado - al enemigo externo, a la piratería intervencionista y opiónoma, al militarismo expansionista japonés, a la dúplice penetración ideológica y política estalinista de la Unión Soviética, y al interno: los señores feudales *Manchu* y el Partido Comunista Chino (PCC).

El nacionalismo de Sun Yat Sen tuvo un carácter decididamente progresista al movilizar a las masas en la lucha contra las fuerzas feudales... Este tipo de nacionalismo tiene una justificación histórica... Su oposición a los señores *Manchu*, sus postulados acerca de que la nación China debía luchar por su liberación y de que debería haber igualdad para todas las nacionalidades dentro del país conllevan una doctrina de revolución nacional que llama al levantamiento del pueblo y a la unidad en una lucha común...”. (26)

Al igual que Sun Yat Sen, Haya de la Torre hizo de la acción política, basada en la observación de las fuerzas sociales e históricas en movimiento, el impulsor del pensamiento político. En la coyuntura de entreguerras ambos encarnaron un nacionalismo democrático radical porque, tanto en China como en el Perú, imperaban relaciones sociales arcaicas, visiones premodernas del mundo, por un lado, e insurgencia de nuevos actores, por el otro: movimientos obrero y estudiantil y clases medias. El radicalismo de las consignas políticas no emanaba, como simplistamente se ha pretendido, de los ecos de la revolución bolchevique. Tal radicalismo se hallaba impregnado, por sobre todas las cosas, de una virulencia antioligárquica y por tanto antimilitarista plenamente justificada por decenios de expoliación y abuso y por la inmensidad de la tarea impuesta: desmontar la mole imperial Quing, en el caso chino, y la mole civilista, en el caso peruano, ambas edificadas sobre la exclusión de la mayoría de la población. A lo que, en suma, apuntaban el *Kuomintang* y el APRA en los años veinte era a una revolución democrática o, según se ha afirmado, a “una revolución antioligárquica nacionalista” equivalente histórico y teórico de la “revolución democrático burguesa” de Europa. (27)

Con singular paralelismo es posible aplicar a la sociedad china de entonces el diagnóstico que de la sociedad peruana formula Haya de la Torre:

La consolidación de la clase feudal tuvo como consecuencia la constitución de un “indefinido y bamboleante” aparato estatal pues, a diferencia de lo ocurrido en los países europeos, donde el Estado “es el producto de una clase”, en el Perú ha sido la expresión de un pequeño grupo, de una oligarquía donde predominaban “personas que tienen algo del caníbal y del señor civilizado”. Un Estado débil e inestable, extraño a las mayorías nacionales y representando únicamente a una minoría “no es una institución definida, una máquina lista”. Por ello, la vida política del país sería la permanente guerra civil entre caudillos, civiles o militares. (28)

En las circunstancias descritas, independizar y unificar China, país de mayor extensión y población que toda Europa, era el gigantesco objetivo que Sun Yat

Sen se había trazado. En su *Discurso Programa* de 1921, el líder chino explica los *Tres Principios Populares del Kuomintang*: Nacionalismo, Democracia y Justicia Social. El propio Sun Yat Sen advierte que estos principios se encuentran influidos por el *confucionismo* y por la filosofía de un “gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo” que Abraham Lincoln había esbozado en Gettysburg, Pennsylvania, el 19 de noviembre de 1863 durante la Guerra de Secesión estadounidense:

Nos encontramos en una guerra civil que pone a prueba si esta nación, o cualquier nación así concebida y dedicada, puede prevalecer en el tiempo. Nos encontramos en un gran campo de batalla en esa guerra. Hemos venido a dedicar una porción de ese campo para que sea punto de descanso final para aquellos que aquí dieron la vida a fin de que la nación pueda vivir... Pero corresponde a nosotros estar aquí dedicados a la gran tarea que tenemos pendiente; que de estos muertos que honramos tomamos mayor devoción a la causa por la que ellos ofrendaron la última medida de devoción; que aquí nos comprometemos a que estos muertos no hayan muerto en vano; que esta nación, bajo Dios, tendrá un nuevo nacimiento de libertad y que el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, no desaparecerá de la Tierra. (29)

Para Sun Yat Sen, el primero de los *Tres Principios Populares*, *Minzú*, implicaba poner fin a las concesiones extranjeras, a los tratados portuarios y esferas de influencia y establecer un gobierno de la mayoría Han con representación de las minorías Manchu, Tibetana, Tártara y Mongol simbolizado por la bandera de cinco colores de la Primera República (1911-1928). El segundo principio, *Minquán*, convocaba a elecciones legislativas para una Asamblea Nacional, derecho de revocatoria de autoridades electas, referéndum e iniciativa legislativa por acción popular. El tercero, *Minsheng*, consagraba la redistribución de la riqueza y el protagonismo central, no del Estado, ni el individuo ni las asociaciones, sino de la familia.

En su libro *Diplomacy*, Henry Kissinger señala que el *confucionismo* es una filosofía esencialmente jerarquizante y elitista y que enfatiza la lealtad a la familia, a las instituciones y a la autoridad. “Ninguna de las sociedades influidas por el *confucionismo* ha producido hasta el momento un sistema pluralista – siendo Taiwán a partir de la década del noventa la que más se aproxima”. (30) La razón de semejante excepcionalidad puede hallarse en el desarrollo institucional de los *Tres Principios Populares* de Sun Yat Sen. Así lo avizoró Haya de la Torre:

Importa para enterarse y explicarse bien el progreso de esta república (Taiwán), tener en cuenta sus normas institucionales. A tenor de la doctrina política de Sun Yat Sen que aquí se cumple, la Constitución del Estado se basa en la coherencia de cinco poderes o *yuans*. El supremo de su democracia representativa es la Asamblea Nacional que completa su *yuan* o poder Legislativo... El *yuan* o poder Ejecutivo comprende al presidente y vice-presidente y varios ministerios más un Consejo de Estado... Empero, además de estos dos poderes y del *yuan* o poder Judicial, existen dos más: el *yuan* o poder Examinador que concursa

todos los empleos públicos sin excepción y el *yuan* o poder de Control que viene a ser el supremo Fiscal del Estado... En esta coordinación de los cinco poderes radica el equilibrio democrático-funcional de la república. (31)

En aparente paradoja, los *Tres Principios Populares* de Sun Yat Sen, serían reivindicados en igual medida tanto por el *Kuomintang* nacionalista de Chiang Kai Shek, durante los veinte años de guerra civil y, seguidamente, en Formosa, Taiwán, cuanto por el Partido Comunista Chino bajo la égida de Mao Tse Tung, primero, y Deng Xiao Ping, después, hasta llegar a Hu Jin Tao. La paradoja es sólo aparente. Un análisis dialéctico del proceso chino, empero, permite entender cómo y por qué la figura de Sun Yat Sen fue elevada al unísono por comunistas y nacionalistas a la máxima devoción popular. En ella está también la clave de la convivencia de “un país, dos sistemas” y de una futura y probable reunificación china.

En junio de 1966, durante su tercer viaje al Asia, Haya de la Torre esbozó un paralelo entre “ambas Chinas”:

Taiwán es la negación y la antítesis de la China continental sometida al imperio comunista. Y es la respuesta experimental de un ordenamiento democrático-social que corresponde a los principios y programas del *Kuomintang* fundado por el aquí venerado doctor Sun Yat Sen, el creador de la república. Empero, a fin de posibilitar la aplicación de su doctrina y darle un contenido y dinámica modernos, los hombres de Taiwán han debido luchar con una adversa realidad geo-climática en mucho diferente de la anchurosa, varia y rica de la gran China que hoy regenta Mao Tse Tung. Y de aquí precisamente el mérito y significado de la obra de Chiang Kai Shek y de sus hombres porque ellos han transformado un pequeño territorio en un campo de avanzada experimentación y gigantesco esfuerzo que para muchos países dimensionalmente pequeños o económicamente subdesarrollados, aparece como un aprovechable paradigma. (32)

A la muerte de Sun Yat Sen en 1925, Chiang Kai Shek asume el control del *Kuomintang* y bajo las banderas del nacionalismo anti-japonés y anti-comunista logra extender un endeble dominio en las regiones Sur y Centro de China. El rompimiento con el Partido Comunista Chino (PCC) es saldado con la ejecución de muchos de los líderes comunistas. Estas ejecuciones abrieron un vacío que sería ocupado por Mao Tse Tung. Bajo su nuevo liderazgo, los remanentes del PCC huyen a las montañas desde donde, en 1934, iniciarían la *Larga Marcha* hacia la provincia de Shaan Xi.

Entre 1931 y 1945, durante los catorce años que duró la ocupación japonesa de China, el “frente único” formado en 1937 entre el *Kuomintang* y los comunistas enmascaró una lucha sorda entre ambos bandos; una lucha atizada por el masivo financiamiento soviético a Mao y por las sucesivas traiciones de la oligarquía feudal siempre dispuesta a venderse al mejor postor conforme el viento de la coyuntura soplaba en favor de una u otra dirección. La derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial marcó el término de la ocupación

japonesa. Aquella sería una victoria pírrica para los nacionalistas chinos. Baste recordar que la *Declaración de Postdam* del 26 de julio de 1945 - diez días antes de la explosión de la bomba atómica en Hiroshima - y que exhortaba a Japón a avenirse a una rendición incondicional, llevaba la firma de Chiang Kai Shek junto a las del Presidente de Estados Unidos, Harry Truman, y del recién electo Primer Ministro de Gran Bretaña, el laborista Clement Attlee.

El avance del *Ejército Rojo* ante el mar de contradicciones, infiltración y corrupción en la que se sumió la feble coalición nacionalista fue avasallador. La retirada japonesa, la declinación británica y la ascensión de la Unión Soviética en la configuración bipolar del mundo, agudizaron las larvadas contradicciones internas. El 20 de abril de 1949, el ejército comunista compuesto por un millón doscientos mil efectivos cruzó el Río Yangtze con dirección Sur hacia las últimas provincias controladas por Chiang Kai Shek. Prácticamente no halló resistencia. Se comprobó que, en el lado nacionalista, había demasiados generales para tan pocos soldados. Para China fue el fin de una convivencia envenenada y el inicio de una nueva era. Conforme lo había anunciado tres años antes el General George Marshall, en un alegato más que desesperanzado, desesperado, la caída de los nacionalistas chinos no sólo era previsible, implícita e inevitable sino, sobre todo, inminente

El 4 de agosto de 1949, el Presidente Truman dio a conocer la posición del Departamento de Estado con relación a China (*United States Relations with China: UIT Special Reference to the Period 1944-1949*). En el prefacio de dicho documento, el Secretario de Estado, Dean Acheson, destacó que Estados Unidos había destinado 2 mil millones de dólares en apoyo a Chiang Kai Shek desde el día de la victoria sobre Japón. Tan abultada suma de dinero en efectivo o en armas no había sido suficiente. La razón residía, según Acheson, en la decadencia interna del régimen nacionalista, la corrupción rampante, la falta de liderazgo, su indiferencia a las aspiraciones del pueblo chino. “La lamentable pero ineludible certeza es que el ominoso resultado de la guerra civil en China estaba más allá del control de Estados Unidos. Fue producto de fuerzas internas, fuerzas que nuestro país quiso influenciar pero no pudo”. (33)

Dos meses después, el 1 de octubre de 1949, Mao Tse Tung aparecía en lo alto de la *Puerta de Tiananmen*, frente a la *Ciudad Prohibida* para proclamar la fundación de la República Popular China, el más grande Estado comunista del mundo con una quinta parte de la población del planeta. Cientos de asesores soviéticos se encontraban ya en China. Según la biógrafa de Mao, Jung Chang, se estaba construyendo un estado estalinista antes inclusive de que Mao hubiera asumido el poder. (34) De allí la rapidez en la implantación del modelo comunista. Mao Tse Tung llevaba años estableciendo *soviets* en su estrategia por subvertir el orden y el país, exhausto tras dos generaciones en guerra, disolución e hiperinflación, pasó precipitadamente del mandarinato feudal a la república y de ésta al comunismo. No se trató, sin embargo, del triunfo de una ideología. Fue más bien la derrota de un sistema que implosionó a consecuencia de sus propias contradicciones. El Imperio de la dinastía Qing colapsó bajo el peso de su esclerosis, del comercio impuesto, primero a través del té, después del opio bengalí, de la corrupción, de las concesiones y exacciones, de los privilegios heredados, de la odiosamente injusta tributación,

de la infraestructura en abandono, del desprecio civilizacional pero, sobre todo, del hambre del pueblo. Bajo la República ese viejo orden imperial fue reemplazado por la anarquía sobreviniente básicamente de febles coaliciones y del intervencionismo soviético y japonés.

Antítesis: Intervencionismo e Integración.

Siguiendo el modelo soviético, China emprendió masivos programas de planificación económica, restablecimiento de comunicaciones y reconstrucción de industrias y, sobre todo, imposición de hierro del Estado bajo la conducción del PCC presente en cada una de las organizaciones de masas: sindicales, asociativas, educativas y de la mujer. La velocidad de la movilización comunista tomó a muchos por sorpresa: al que más, al general estadounidense, Douglas MacArthur, quien el 15 de octubre de 1950, al ser convocado por el Presidente Harry Truman para consultas sobre la *Guerra de Corea* había sostenido:

No hay por qué temer una intervención china en Corea. Los chinos tienen 300,000 efectivos en Manchuria. De éstos, probablemente no más de entre 100,000 y 125,000 están distribuidos a lo largo del Río Yalu. No tienen Fuerza Aérea. Ahora que nosotros contamos con bases aéreas en Corea, si los chinos intentaran dirigirse hacia Pyongyang se produciría la más grande masacre. (35)

Tan equivocado pronóstico enunciado por el más talentoso general estadounidense del siglo XX sería el anticipo de un cuasi desastre al cruzar el *Paralelo 38* y encontrarse con la reacción china. En palabras de Henry Kissinger, “cuando se produjo el ataque del Ejército Popular Chino, el shock de sorpresa indujo una atropellada retirada de las tropas norteamericanas de Yalu hacia el sur de Seúl, la cual fue abandonada por segunda vez en seis meses”. (36) Obviamente, conforme avanzó el conflicto, quedó claro que los iniciales éxitos chinos habían sido producto de la sorpresa y de la dispersión de las fuerzas estadounidenses. Quedó claro también que China carecía del poder de fuego para atravesar las líneas de defensa norteamericanas. Sin embargo, en su fúrica reacción, Mao sorprendió literalmente al mundo, tanto a MacArthur como a Stalin, y demostró que su ambición y potencial político-militar podía proyectarse más allá de sus fronteras. Este fue el germen de la ruptura con la Unión Soviética, el gran perdedor de la *Guerra de Corea*. A partir de entonces, fue traslúcida la determinación china de despercudirse de la subordinación a la URSS. En la primavera de 1969, la serie de enfrentamientos militares entre fuerzas chinas y soviéticas en su frontera a lo largo del Río Ussuri en Liberia y en Mongolia, antes que hechos aislados, serían reflejo de una creciente tensión que, inclusive, condujo a la jerarquía del Kremlin a entretener la idea de invadir China.

En política, las percepciones valen tanto o más que los datos. En la coyuntura de la *Guerra de Corea*, Mao escribió: “un bloqueo en forma de serpiente va tomando forma contra China. Partiendo de Corea del Sur, se extiende a Japón, las Islas Ryukyu, Taiwán, las Filipinas y da la vuelta a Vietnam”. (37) Después de la *Guerra de Corea* e íntegramente durante el curso de la *Guerra Fría* no

habría más enfrentamientos militares entre China y Estados Unidos. Sí los habría con la Unión Soviética y con aliados de ésta, particularmente a partir de la invasión a Checoslovaquia en 1968. Hubo choques fronterizos con India y, a finales de la década del setenta, los intentos de Vietnam de establecer gobiernos subrogados en Laos y Camboya desembocarían en una guerra breve pero cruenta. La invasión soviética a Afganistán, su apoyo a Vietnam y su concentración de tropas a lo largo de la frontera sino-soviética prolongarían el enrarecimiento de relaciones lo cual, a la larga, serviría de telón de fondo para la aproximación de China a Estados Unidos.

En retrospectiva, en 1989 Deng Xiao Ping confió a Mijail Gorbachov:

De todas las potencias extranjeras que han invadido, acosado y esclavizado a China desde la Guerra del Opio en 1842, Japón fue la que le infligió el mayor daño; pero, al final, el país que más se ha aprovechado de China ha sido la Rusia zarista, incluyendo la Unión Soviética durante un cierto período. (38)

En cualquier eventualidad, a pesar de la masiva transferencia tecnológica militar y científica de la URSS, incluidos la bomba atómica, todo tipo de armas convencionales, una Fuerza Aérea completa y capacidad satelital, para 1958 Mao dictaminó la ruptura con el modelo de planificación soviético y anunció el *Gran Salto Adelante* el cual, entre 1960 y 1961, provocó, literalmente, la más terrible hambruna de la historia y causó la muerte de 38 millones de seres humanos. Con el objetivo de acelerar la producción industrial y agrícola y pretender desconocer las leyes del mercado, Mao implantó cientos de miles de diminutas factorías para fabricar acero sujetas a directivas políticas. Millones de campesinos abandonaron las labores agrarias. El modelo colapsó y hasta las tierras más fértiles, las más feraces, se convirtieron en eriazas. El descomunal fracaso indujo un cisma al interior del PCC. Mao fue desplazado y confinado a roles meramente ceremoniales. Una rebelión partidaria de más de 7,000 altos funcionarios del Estado chino liderada por Liu Shaoqi y su protegido, el Secretario General del PCC, Deng Xiao Ping, tomó las riendas de la conducción económica, e introdujo ciertas reformas y pragmatismo.

Aunque la iniciativa fue de corta duración pues la reacción de Mao llegaría en la primavera de 1966 bajo el cartabón de *Gran Revolución Cultural Proletaria*, aquella tímida apertura reformista implementada por Deng Xiao Ping calaría en un amplio sector de la jerarquía china. Pero aquel año de 1966 era aún hora temprana. Acusado por Mao y su Ministro de Defensa, Lin Biao, de pretender un “retroceso al capitalismo”, Deng Xiao Ping tuvo que marchar al exilio: una vuelta más de tuerca en su agitada existencia. Su patrocinador, Liu Shaoqi, corrió peor suerte: fue muerto por disposición de Mao.

Un Paso Atrás, Dos Adelante

Decía Haya de la Torre: “En la historia del Viejo Mundo hay dos tipos de revolucionario. Por un lado está el jacobino que dice “fierro a fondo” y que cree que profundizar la revolución es irse contra la pared. Es el tipo de revolucionario que epiloga el *Thermidor* francés de los que inventaron la

guillotina como instrumento de gobierno y perecieron en ella. Por otro lado está el revolucionario que se rectifica y dice “un paso atrás para poder dar dos adelante”. (39) Y en sus refutaciones al dogmatismo, Haya solía agregar: “Lo auténtico de un verdadero revolucionarismo es buscar la solución dentro del problema y el problema dentro de la realidad y la realidad dentro de la geografía y la historia”. (40)

Comunista ilustrado, en sus años de juventud Deng Xiao Ping se había aliado a Sun Yat Sen contra el Imperio. Había sido dos veces amigo y dos veces enemigo del *Kuomintang*. Con la *Revolución Cultural* Deng, junto al resto de líderes reformistas, sufrió la dureza del ostracismo de *La Gran Purga*: fue apartado, ridiculizado, jaloneado por el vulgo. Su hijo, Deng Pufang, quedaría parapléjico tras ser arrojado desde una ventana por la turba de *Guardias Rojos* que lo acusaron de “derechista”. Inusitadamente el cisma entre las “dos líneas” del Partido Comunista fue llevado a las calles. Una de esas líneas, la que se oponía al cambio, buscó apoyarse en las masas para atacar a la otra. Nuevamente la anarquía amenazaba con sumir a China en la desintegración en tanto que miles de radicalizados jóvenes, con Mao de gran titiritero entre bambalinas, pugnaban por “depurar” violentamente a la sociedad china de todo vestigio burgués. Para Henry Kissinger el costo en vidas que acarreó la *Revolución Cultural* es comparable al de las purgas estalinistas. (41)

De manera gradual, no obstante, la tormenta de linchamientos populares, asesinatos, masacres, ajusticiamientos y verbenas revolucionarias en las que, en medio de cánticos y repetición infinita de mantras contenidos en el *Libro Rojo*, se humillaba a funcionarios públicos de todo nivel, empezó a amainar. La situación política se estabilizó al expedirse dialécticamente carta de ciudadanía a la “coexistencia de dos líneas” al interior del PCC. En septiembre de 1971 el Ministro de Defensa, Lin Biao, principal aliado de Mao, segundo en la jerarquía china y su proclamado sucesor, cae súbitamente en desgracia. Se le acusa de conspirar para asesinar a Mao y de pretender liderar un golpe de estado. Lin Biao muere bajo extrañas circunstancias. La versión oficial alude a un accidente de avión en Mongolia. Su fallecimiento es seguido en 1973 por el retorno y rehabilitación de los camaradas que habían sido exiliados siete años antes: en primer lugar entre ellos está Deng Xiao Ping quien, para 1975, ya ostentará concurrentes y vitales cargos que van desde miembro del Politburó hasta brazo derecho del Premier Chou En Lai en condición de Vice Premier.

Bajo el lema *Los hierbajos del socialismo son mejores que las cosechas del capitalismo*, los enemigos de la reforma, empero, la “línea ortodoxa” de la *Banda de los Cuatro*, coaligados en torno a la esposa de Mao, Jiang Ping, lanzan una incendiaria campaña de folletos y periódicos murales contra “la línea heterodoxa” que encarna Deng Xiao Ping. Mediante altisonantes dictionarios, extensas diatribas panfletarias, buscan desacreditarlo, destruirlo moral y políticamente acusándolo de “revisionista”, “derechista”, “quinta columnista” y “pequeño burgués”. En enero de 1976, el gran protector de Deng, el Premier Chou En Lai, muere víctima de cáncer a la vejiga. Fue un éxito para Mao quien, por más de dos años, había retrasado su permiso para que Chou pudiera internarse e impedido que recibiera tratamiento hospitalario para dicha enfermedad con el fin de asegurarse de que muriera antes que él. (42)

El fallecimiento de Chou En Lai desencadenó un proceso sin precedentes en la China comunista. Surgió, por vez primera, el concepto de “corrientes de opinión pública”. Más de un millón de personas desfilaron para despedir a su Premier. Nunca antes en el sistemático culto a la personalidad edificado en torno única y exclusivamente a la figura de Mao se había registrado semejante y multitudinario hecho. Tres meses después otra espontánea manifestación popular en la *Plaza de Tiananmen* durante el *Festival de Qingming* rinde tributo mediante coronas de flores y poemas a la memoria de Chou En Lai. De manera imprevista, sin embargo, casi instantáneamente la demostración se transforma en una ola de rechazo a la *Revolución Cultural* y de apoyo a las reformas de Deng Xiao Ping. Hay desórdenes callejeros, quema de algunos vehículos policiales y apedreamiento de locales de la milicia comunista que no llegan a la categoría de desborde social. No obstante, los manifestantes son duramente reprimidos y Deng es culpado; se le sindicó instigador de acciones desestabilizadoras y contrarrevolucionarias. Por segunda vez en una década Deng es blanco de una purga ordenada por Mao; se le despoja de todo cargo y es recluido bajo arresto domiciliario.

Deng Xiao Ping encuentra refugio en el Sur de China bajo la protección del líder militar Wei Guoqing. En esta ocasión, sin embargo, el destierro duraría poco. La salud de Mao Tse Tung se deteriora rápidamente. A inicios de 1976 Mao había sufrido ya un masivo infarto. La parálisis muscular invade sus órganos vitales. Cada vez le resulta más difícil ingerir alimentos. Por fin, el 8 de septiembre de 1976, Mao Tse Tung muere. Podrá decirse muchas cosas acerca de sus veintisiete años en el poder. Lo incontrovertible es que su égida trajo consigo la muerte de más de 70 millones de chinos en el más monumental y fallido proyecto colectivista que registra la historia del mundo.

Hua Guo Feng es confirmado como sucesor de Mao. Un mes después la viuda, Jiang Ping, y su séquito de la *Banda de los Cuatro* son arrestados. En agosto de 1977 el Décimo Primer Congreso del PCC rehabilita y devuelve todos los cargos y distinciones a Deng Xiao Ping quien, a su turno, coloca a viejos aliados suyos, reformistas y veteranos miembros del partido y del ejército, en puestos clave del Estado. Desde allí lanza la más radical ola de reformas económicas llamadas a transformar China y a cambiar el mundo. El punto de partida de éstas se registra en 1977 con la *Primavera de Beijing*, un llamamiento de Deng para repudiar la *Revolución Cultural* y permitir al pueblo expresarse libremente acerca de los excesos y sufrimiento causados durante aquel período. Al mismo tiempo, se eliminan los límites a la contratación de empleados y se autoriza el ingreso de empresarios al Partido Comunista Chino.

En 1980 el PCC proclama oficialmente que la *Revolución Cultural* de Mao ha sido una catástrofe. Deng Xiao Ping se asegura de ir cambiando de manera sistemática a los líderes chinos por funcionarios cada vez más reformistas. Hua Guo Feng junto a su alto mando es reemplazado en el premierato en 1980 por Zhao Zi Yang y en la secretaría general del partido en 1981 por Hu Yao Bang. Rápidamente el pueblo chino abraza la apertura económica: importantes sectores de trabajadores urbanos y rurales empiezan a gozar de los beneficios del industrialismo y la diversificación agrícola (aumento en los salarios, plazos

más largos en el alquiler de tierras, mejores precios para los productos agrícolas). China, sin embargo, no será ajena de los desajustes del crecimiento y la modernización. *Rising expectations* y empoderamiento de jóvenes universitarios e intelectuales que claman por acelerar las reformas económicas y por liberalizar el sistema político se topan con la resistencia de un creciente número de funcionarios del PCC que cuestiona los objetivos de largo plazo de las reformas y se muestra alarmado por la pérdida de control centralista y por la amenaza de la inestabilidad.

Las Cuatro Modernizaciones

Encauzar la modernización de la economía a través del Partido Comunista Chino, el cual en su seno aún albergaba importantes sectores reacios al cambio y cuya estructura obedecía a los viejos usos estalinistas, implicaba una transformación compleja. Deng Xiao Ping elaboró la teoría de las *Cuatro Modernizaciones*:

1. Agricultura
2. Industria
3. Ciencia y tecnología
4. Defensa

Para alcanzarlas el Estado se abocaría a promover el ingreso de la inversión extranjera en las denominadas *Zonas Económicas Especiales* con gran flexibilidad laboral y tributaria y a extender las empresas comunitarias que, a nivel local, allanarían el camino para una economía mixta en las áreas rurales. A manera de contrapeso dialéctico, Deng Xiao Ping proclamó, al mismo tiempo, los *Cuatro Principios Cardinales*, un llamamiento a mantener el control, la mística, la conducción y dirección del Partido Comunista sobre el Estado.

Al explicar las *Cuatro Modernizaciones* Deng Xiao Ping enfatizaba que “socialismo no es compartir pobreza sino crear riqueza” una frase reminiscente del viejo dictum de Haya de la Torre quien el 20 de mayo de 1945 proclamaba en la *Plaza San Martín* ante la más grande manifestación jamás registrada en la historia del Perú:

Aunque parezca mentira hay todavía ingenuos que creen que nosotros tenemos un concepto de reparto europeo de la riqueza. En Europa hay un fenómeno de saturación poblacional. Se entiende que en Europa los planes socialistas hayan trazado un nuevo método o sistema de reparto de la riqueza pero ese no es el problema aquí: en el Perú no se trata de quitar riqueza al que la tiene sino de crear riqueza para el que no la tiene. ¿Por qué vamos a circunscribir nosotros el programa del Partido del Pueblo al reparto de la pequeña riqueza del Perú? Eso sería concebir los ideales apristas con un radio de visión de pigmeos. (43)

En la coyuntura de finales de la década del setenta Deng Xiao Ping acuña la que quizás sea su más célebre frase: *no importa de qué color sea el gato sino que cace ratones* (44) Obviamente aludía a la eficiencia en la asignación de los recursos, la tecnología y el aprovechamiento de las ventajas comparativas por

parte del Estado chino. Que una política fuese calificada de “capitalista” o “socialista” resultaba irrelevante. Para Deng lo relevante era el desarrollo:

La planificación y las fuerzas de mercado no son la diferencia esencial entre socialismo y capitalismo. Una economía planificada no es la definición del socialismo pues hay planificación bajo el capitalismo; la economía de mercado ocurre también bajo el socialismo. La planificación y las fuerzas del mercado son dos maneras de controlar la actividad económica. (45)

Treinta y cinco años antes, Haya de la Torre había formulado un enunciado semejante. Así lo consigna Alan García en *La Revolución Constructiva del Aprismo*:

En 1945 Haya de la Torre continuó saludando la nueva voz. “El *New Deal* es el primer intento de planificación democrática dentro del nuevo capitalismo; primer intento de planificación económica en que el Estado afirma su carácter de factor de la producción y con el que Estados Unidos nos anuncia la posibilidad de una economía planificada”. (46)

Deng Xiao Ping tenía muy claro las lecciones de las reformas a mano: las exitosas en los vecinos Japón, Taiwán y naciones del Sudeste Asiático tales como Malasia, Singapur y Corea del Sur. Las lecciones frustradas provenían de Yugoslavia y Hungría. Pero el fracaso mayor era el más próximo: la exhausta Unión Soviética en la que la tímida *Perestroika* y la temeraria *Glasnost* de Mikhail Gorbachev precipitarían el fin del monopolio comunista del PCUS. Mientras las reformas impulsadas por Gorbachev provenían de directivas burocráticas y por ende rígidas y direccionadas de arriba hacia abajo, las de Deng consistían en liberar las fuerzas del mercado, diseminar los *joint-ventures*, introducir incentivos y utilizar la inversión extranjera y la tecnología:

No debemos tener miedo en adoptar los avanzados métodos de administración aplicados en países capitalistas. La verdadera esencia del socialismo es la liberación y el desarrollo de los sistemas productivos. Socialismo y economía de mercado no son incompatibles. Debemos preocuparnos por las desviaciones de derecha pero, por sobre todas las cosas, debemos preocuparnos por las desviaciones de izquierda. (47)

El “infantilismo de izquierda” y los horrores de la *Revolución Cultural* eran muy recientes al igual que los estropicios del voluntarismo del *Gran Salto Adelante*. Los conceptos de Deng Xiao Ping se asemejan grandemente a los que venía planteando Haya de la Torre a lo largo de la década del setenta. Por ejemplo, a sus críticas al “desarrollo hacia adentro” que enarbolaban quienes, aupados a la dictadura del general Juan Velasco, pretendían “que países atrasados puedan insurgir del subdesarrollo sin auxilio de nadie y por obra y gracia de una espontánea generación de capitales salidos del fondo de la tierra... Es una verdad que nadie puede negar hoy en día que ningún país subdesarrollado podrá salir del atraso sin la ayuda económica y tecnológica de los países avanzados”. (48)

A la Sombra de Tiananmen

En el mes de abril de 1989 dos hechos, aparentemente desconectados, expondrían las irresueltas contradicciones de la convivencia entre centralización política y descentralización económica: la llegada en visita oficial a Beijing del líder soviético Mikhail Gorbachev y la muerte del dirigente de tendencias liberales, Hu Yao Bang, ex Secretario General del PCC. Como había ocurrido trece años antes a raíz de la muerte de Chou En Lai, cientos de miles de estudiantes, intelectuales y trabajadores urbanos volvieron a confluír en la gigantesca *Plaza de Tiananmen*, esta vez para despedir a Hu Yao Bang. Y, como había sucedido durante el *Festival de Qingming*, las muestras de condolencia rápidamente se tornaron en exigencia de mayor rapidez en las reformas económicas y respeto a las libertades consagradas en la Constitución así como en protestas contra la inflación y la corrupción de funcionarios. En otros puntos del país tales como Shanghai, Guangzhou y Shengdu se registró similares concentraciones. En estas circunstancias el dubitativo Premier Zhao Zi Yang es obligado a renunciar y un representante del ala dura, Li Peng, asume el poder y se dispone a liderar la represión. El 20 de mayo de 1989 es impuesta la ley marcial.

Tras varias semanas de negociaciones, ante la perpleja mirada del mundo entero a través de las grandes cadenas televisivas estadounidenses, en la madrugada del 4 de junio soldados y tanques del Ejército Popular de Liberación trasladados de zonas remotas perpetran la *Masacre de Tiananmen*. En pocas horas retoman el control de la plaza y dispersan a la multitud. El número de muertos es indeterminado: los cálculos van desde entre 400 y 800 según *The New York Times* hasta 2,600 según la *Cruz Roja*. En medio de las tribulaciones previas a la represión, a Deng Xiao Ping se atribuye la ignominiosa frase: *mata a doscientos mil para obtener veinte años de paz*. (49) Sin embargo, una vez restablecido el orden, no es el Premier Li Peng a quien se llama a suceder al depuesto Zhao Zi Yang en la secretaría general del partido sino el alcalde de Shanghai, Jiang Zemin.

Las protestas de Tiananmen tuvieron un efecto contrario al que sus organizadores imaginaron. En medio de unánime condena internacional, en las semanas y meses subsiguientes se intensificaron la represión, los encarcelamientos, los juicios sumarios y las “campañas de reeducación”. La línea burocrática anti-refoma del PCC reapareció con nuevos bríos.

No sería sino hasta la primavera de 1992 que Deng Xiao Ping recobraría el impulso. Lo hizo con inusitada fuerza y dramatismo. En el mes de septiembre, a la edad de 88 años, emprendió su célebre *Visita de Inspección al Sur*. Recorrió Guangzhou, Shenzhen y Zhuhai y celebró el año nuevo en Shanghai, ciudad en la que inauguró Pudong a fin de consolidarla como *hub* de la economía china. Obtuvo masivo apoyo de muchedumbres que acudían a escuchar sus discursos en los que los convocaba a profundizar las reformas, a cultivar el espíritu empresarial y la inventiva. Avizoró que ciertas regiones, particularmente las ciudades costeras, obtendrían más rápidos beneficios de la

reforma pero que la riqueza iría percolando hacia el interior a medida que millones de chinos se incorporasen a la modernidad. El reflujo reformista y la apertura económica adquirieron características definitivas en el *Decimocuarto Congreso* del PCC. Líderes y funcionarios más jóvenes ascendían en las jerarquías partidarias y preparaban la transición para una economía de mercado pluralista y la profundización de las *Cuatro Modernizaciones*.

El 19 de febrero de 1997, a la edad de 92 años, murió Den Xiao Ping. Su legado es trascendental. Impulsó una de las más grandes revoluciones de la historia humana. Liberó la energía que durante miles de años había acumulado China y convirtió a su país, símbolo de comunismo rural y campesino, en una potencia destinada a convertirse, según Haya de la Torre, en *tabla de salvación del capitalismo internacional*. Al tiempo de normalizar relaciones con Occidente, Deng recobró para China la soberanía sobre Hong Kong y Macao y estableció las bases para la previsible reunificación con Taiwán.

Síntesis: La Quinta Modernización

¿Qué falta completar? Obviamente la quinta modernización. Falta la libertad. El experto sinólogo, Jeffrey N. Wasserstrom, recuerda que hace treinta años, recién acaecida la muerte de Mao, el activista opositor Wei Ping Sheng escribió el célebre *Manifiesto de 1978* en el cual insistía sobre la necesidad de una *Quinta Modernización* para China. Se refería naturalmente a la democracia. Ella debía complementar las otras cuatro modernizaciones de Deng Xiao Ping. Sostenía Wei que sin la democracia el desarrollo económico quedaría trabado e incompleto. (50) Se trataba, por tanto, de una búsqueda por perfeccionar el sistema, por propiciar su avance y profundización; un llamamiento de continuidad. Al igual que entonces, hoy los ciudadanos chinos reclaman más voz para influir en la toma de decisiones.

Es un reclamo sistémico. No es un reclamo antisistema. No puede por tanto confundirse con movilizaciones tales como las registradas en Filipinas, Polonia o Europa del Este. Tampoco son susceptibles de comparación China y la Unión Soviética de Brezhnev o Gorbachev. A diferencia de la URSS, China no se encuentra embarcada en una carrera armamentista impagable, sus minorías étnicas apenas llegan al 6 por ciento de la población total y su configuración política no es la de una federación de repúblicas con derecho constitucional de secesión. (51) Y, fundamentalmente, a diferencia del sistema comunista soviético en bancarrota, el chino es un ejemplo inacabado, incompleto, pero, sobre todo, exitoso.

La conciencia sobre los derechos humanos en China constituye la más reciente expresión de la antigua conciencia normativa que ha sido recurrente en las protestas chinas a lo largo de los siglos. Así como los manifestantes durante la era Imperial invocaban el mandato celestial, en el período Republicano aludían a los *Tres Principios* de Sun Yat Sen, y en la época de Mao citaban la línea revolucionaria y el “derecho a rebelarse”, en la actualidad enmarcan sus demandas en términos de “derechos legales” que son promulgados y publicitados por el Estado contemporáneo chino. (52)

La democratización está en marcha en China. Es un proceso quizás poco perceptible pero de cualquier modo indefectible, ineludible, dialéctico. No es el Partido Comunista Chino el que está en cuestión sino la tradicional estructura del estado-nación. Como si se tratara de un contagio epidémico, la democratización toma la forma de redes, autopistas de asfalto y autopistas de la información. China ocupa el primer lugar en el mundo en número de usuarios de Internet y teléfonos celulares. Se trata de un proceso comparable a la agregación de partículas a nivel molecular y de órbitas a nivel planetario. Llega de la mano de la tecnología y de las fuerzas de la globalización. Desemboca en la plena conciencia de la propia nación en la Historia.

Así lo anticipó Haya de la Torre en 1957:

Los inminentes paradigmas de China e India son asimismo probatorios de la recuperación acelerada de los ritmos de una conciencia espacio-temporal otrora brillantemente manifiesta y después perdida. (53)

Y, en tiempo tan lejano como el 23 de agosto de 1931, durante la memorable manifestación de la Plaza de Acho, Haya de la Torre había explicado:

La transformación de la conciencia de la nación es la ampliación de su horizonte, es la elevación de su sentido democrático, de su significación como conductora de una civilización...Tenemos en primer término que habituarnos a esta nueva forma de conciencia. Vivimos en un mundo interdependiente y no podemos sino pensar orientando nuestro pensamiento a esa nueva dimensión mundial que nos obliga, primero, a organizarnos continentalmente y, después, a coordinar nuestra vida continental con las de otras naciones del mundo “. (54)

La nueva generación de líderes del PCC no es ajena a los desafíos de la globalización. Hu Jin Tao representa a la cuarta generación de dirigentes chinos. El vicepresidente Xi Jin Ping emerge a la cabeza de la quinta generación. En la superficie, la prioridad es luchar contra la corrupción y extender las reformas económicas. En lo profundo, sin embargo, saben bien que la prioridad es encauzar la *Quinta Modernización*, la de la democracia. En palabras de Haya de la Torre:

De manera que lo que nos importa no es el pan sin libertad de los prisioneros o de los esclavos, o de los animales domésticos bien tenidos. El pan sin libertad es el pan de los totalitarios. Nosotros necesitamos pan con libertad. O libertad con pan. Libertad para escoger nuestro camino. Libertad para levantar nuestro brazo y protestar. Libertad para organizarnos. Libertad para educarnos. Y, cuando venga un tirano de abajo o de arriba, diciéndonos “aquí tienes el pan” respondámosle con la frase del Evangelio: *No sólo de pan vive el hombre*. No. ¡Pan con libertad! ¡Democracia con Justicia! Eso es lo que queremos. Eso es lo

que pueden realizar los partidos fuertes. Eso es lo que pueden cumplir los ciudadanos con conciencia clara. (55)

Notas

- (1) FREEMAN, Carla, Urban Revolution and Social Change in Contemporary China. The SAIS Review of International Affairs, Volume XXIX, Number 1, p. 121. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.
- (2) BAUMOL William, LITAN Robert, SCHRAMM Carl, Good Capitalism, Bad Capitalism and the Economics of Growth and Prosperity. Yale University, Boston, 2007.
- (3) HUANG, Yash, The Long March Backwards. The Economist, London, 2008.
- (4) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, El Antiimperialismo y el APRA, pp. 68-69. Ercilla, Chile, 1936.
- (5) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Mensaje de la Europa Nórdica, p. 151. Ediciones Continente, Buenos Aires, 1956.
- (6) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, El Antiimperialismo y el APRA, p. 26. Ercilla, Chile, 1936.
- (7) *Ibíd.*, p. 117.
- (8) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Toynbee Frente a los Panoramas de la Historia, Espacio-Tiempo Histórico Americano, p. 115. Compañía Editora y Distribuidora del Plata, Buenos Aires, 1957.
- (9) ENGELS, Federico, El Anti-Dühring, p. 147. Ediciones Costes, Uruguay, 1960.
- (10) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Y Después de la Guerra ¿Qué?, p. 177. Editorial PTCM, Lima, 1946.
- (11) LONDON, Scott, Understanding Change: The Dynamics of Social Transformation, pp. 1-10. Copyright by Scott London, 1996.
- (12) SAHTOURIS, Elisabet, Living Systems in Evolution, pp. 1-10. Symposium At Home in the Universe, Capetown, 1999.
- (13) ENGELS, Federico, Ludwig Feuerbach. Obras escogidas, Tomo II, p. 361. Ediciones Socialistas, Moscú, 1952.
- (14) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Espacio-Tiempo Histórico, pp. 8-9. Ediciones La Tribuna, Lima, 1948.
- (15) SÁNCHEZ, Luis Alberto, Correspondencia Luis Alberto Sánchez-Haya de la Torre, Tomo II, pp. 14-24. Mosca Azul, Lima, 1982.

(16) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Espacio-Tiempo Histórico. Introducción de la Sinopsis Filosófica del Aprismo, pp., 46-61. Cuadernos Americanos, México, 1945.

(17) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Mensaje de la Europa Nórdica, p. 153. Ediciones Continente, Buenos Aires, 1956.

(18) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Toynbee Frente a los Panoramas de la Historia, Espacio-Tiempo Histórico Americano, p. 193. Compañía Editora y Distribuidora del Plata, Buenos Aires, 1957.

(19) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Espacio-Tiempo Histórico: Cinco Ensayos y tres diálogos, 189 pp. Comité Ejecutivo Departamental, Lima, 1948.

(20) ORTEGA Y GASSET, José, El Tema de Nuestro Tiempo, Cita en Haya de la Torre, Víctor Raúl, Toynbee Frente a los Panoramas de la Historia, Espacio-Tiempo Histórico Americano, p. 206. Compañía Editora y Distribuidora del Plata, Buenos Aires, 1957.

(21) TOYNBEE, Arnold, A Study of History – Abridgement of Volumes I-VI by D.C.Somervell. Oxford University Press, London, 1946.

(22) COSSÍO DEL POMAR, Felipe, Haya de la Torre, el Indoamericano, pp. 136, 137. América, México, 1939.

(23) KENNAN, George, Las Fuentes de la Conducta Soviética, p. 38. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

(24) BUCK, Pearl, El Hombre que Cambió a China, pp. 33-40. Plaza & Janes, Barcelona, 1976.

(25) DUARA, Prasenjit, Rescuing History from the Nation, Questioning Narratives of Modern China, p. 11. The University of Chicago Press, Chicago and London, 1996.

(26) SHAOQI, Liu, Internationalism and Nationalism, The Progressive Character of Bourgeois Nationalism in Given Historical Conditions and the Marxist-Leninist Attitude Toward Such Nationalism, cap. V. Marxist Archive, 1952.

(27) QUIJANO, Aníbal, Revolución democrático burguesa y revolución antioligárquica nacionalista. El proceso del Estado en el Perú. Homines 1-2, pp. 167-184, Lima, 1983.

(28) GERMANÁ, César, Manuel González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre, De la democracia liberal al nacionalismo radical, p. 90. Ponencia presentada en Colloque Internacional Manuel González Prada a Bordeaux, Université Michel de Montaigne, Bordeaux, 2005.

(29) MURPHY, Jim, The Long Road to Gettysburg, p. 97. Clarion Books, New York, 1992.

- (30) KISSINGER, Henry, Diplomacy, p. 638. Simon & Schuster, New York, 1994.
- (31) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Hechos que Sorprenden en la China Libre, De Viaje por Oriente, 1966, en Víctor Raúl Periodista, Teodoro Rivero Ayllón, p. 312. Gráfica Espinal, Lima, 1996.
- (32) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Una Democracia Social en Trabajo, De Viaje por Oriente, 1966, en Víctor Raúl Periodista, Teodoro Rivero Ayllón, p. 316. Gráfica Espinal, Lima, 1996.
- (33) MCCULLOUGH, David, Truman, p. 743. Simon & Schuster, New York, 1992.
- (34) CHANG, Jung, HALLIDAY, Jon, Mao, La Historia Desconocida, p. 404. Santillana, Madrid, 2006.
- (35) MCCULLOUGH, David, Truman, p. 804. Simon & Schuster, New York, 1992.
- (36) KISSINGER, Henry, Diplomacy, p. 481. Simon & Schuster, New York, 1994.
- (37) HASTINGS, Max, The Korean War, p. 133. Simon & Schuster, New York, 1987.
- (38) CHANG, Jung, HALLIDAY, Jon, Mao, La Historia Desconocida, p. 439. Santillana, Madrid, 2006.
- (39) GARCÍA PÉREZ, Alan, La Revolución Constructiva del Aprismo, Teoría y Práctica de la Modernidad, p. 85. Sin Editor, Lima, 2008.
- (40) HILDEBRANDT, Cesar, Cambio de Palabras, p. 51. Tierra Nueva Editores, Lima, 2008.
- (41) KISSINGER, Henry, Diplomacy, p. 719. Simon & Schuster, New York, 1994.
- (42) CHANG, Jung, HALLIDAY, Jon, Mao, La Historia Desconocida, pp. 761 y 1026. Santillana, Madrid, 2006.
- (43) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Obras Completas, Tomo I, p. 304, Tomo V, p. 146. Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1977.
- (44) GARCÍA PÉREZ, Alan y ESPÁ, Carlos, Perú Visión, p. 123. Gráfica Biblos, Lima, 2008.
- (45) GITTINGS, John, The Changing Face of China, p.51. Oxford University Press, Oxford, 2005.

(46) GARCÍA PÉREZ, Alan, La Revolución Constructiva del Aprismo, Teoría y Práctica de la Modernidad, p. 66. Lima, 2008.

(47) CAEIRO, Antonio, Pela China Dentro, p. 269. Dom Quixote, Lisboa, 2004.

(48) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Obras Completas, Tomo VII, p. 349, Tomo VII, p. 333. Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1977.

(49) BÉJA, Jean-Philippe, The Massacre's Long Shadow, Journal of Democracy, Volume 20, Number 3, p. 5. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.

(50) WASSERSTROM, Jeffrey, Middle Class Mobilization, Journal of Democracy, Volume 20, Number 3, p. 32. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.

(51) NATHAN, Andrew, Authoritarian Impermanence, Journal of Democracy, Volume 20, Number 3, p. 39. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.

(52) PERRY, Elizabeth, A New Rights Consciousness? Journal of Democracy, Volume 20, Number 3, p. 19. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.

(53) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Toynbee Frente a los Panoramas de la Historia, Espacio-Tiempo Histórico Americano, p. 219. Compañía Editora y Distribuidora del Plata, Buenos Aires, 1957.

(54) HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, El Plan de Acción, p. 213. Ediciones Pueblo, Lima, 1961.

(55) Ibid., p. 222.

Bibliografía

BAUMOL William, LITAN Robert, SCHRAMM Carl, Good Capitalism, Bad Capitalism and the Economics of Growth and Prosperity. Yale University, Boston, 2007.

BÉJA, Jean-Philippe, The Massacre's Long Shadow, Journal of Democracy, Volume 20, Number 3. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.

BUCK, Pearl, El Hombre que Cambió a China, pp. 33-40. Plaza & Janes, Barcelona, 1976.

CAEIRO, Antonio, Pela China Dentro. Dom Quixote, Lisboa, 2004.

COSSÍO DEL POMAR, Felipe, Haya de la Torre, el Indoamericano. América, México, 1939. CHANG, Jung, HALLIDAY, Jon, Mao, La Historia Desconocida. Santillana, Madrid, 2006.

CHANG, Jung, HALLIDAY, Jon, Mao, La Historia Desconocida. Santillana, Madrid, 2006.

DUARA, Prasenjit, Rescuing History from the Nation, Questioning Narratives of Modern China. The University of Chicago Press, Chicago and London, 1996.

ENGELS, Federico, El Anti-Dühring. Ediciones Costes, Uruguay, 1960.

ENGELS, Federico, Ludwig Feuerbach. Obras escogidas, Tomo II. Ediciones Socialistas, Moscú, 1952.

FREEMAN, Carla, Urban Revolution and Social Change in Contemporary China. The SAIS Review of International Affairs, Volume XXIX, Number 1. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.

GARCÍA PÉREZ, Alan, La Revolución Constructiva del Aprismo, Teoría y Práctica de la Modernidad. Sin Editor, Lima, 2008.

GARCÍA PÉREZ, Alan y ESPÁ, Carlos, Perú Visión. Gráfica Biblos, Lima, 2008.

GERMANÁ, César, Manuel González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre, De la democracia liberal al nacionalismo radical. Ponencia presentada en Colloque Internacional Manuel González Prada a Bordeaux, Université Michel de Montaigne, Bordeaux, 2005.

GITTINGS, John, The Changing Face of China. Oxford University Press, Oxford, 2005.

HASTINGS, Max, The Korean War. Simon & Schuster, New York, 1987.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, El Antiimperialismo y el APRA. Ercilla, Chile, 1936.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, El Plan de Acción. Ediciones Pueblo, Lima, 1961.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Espacio-Tiempo Histórico. Ediciones La Tribuna, Lima, 1948.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Espacio-Tiempo Histórico: Cinco Ensayos y Tres Diálogos. Comité Ejecutivo Departamental, Lima, 1948.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Espacio-Tiempo Histórico. Introducción de la Sinopsis Filosófica del Aprismo. Cuadernos Americanos, México, 1945.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Hechos que Sorprenden en la China Libre, De Viaje por Oriente, 1966, en Víctor Raúl Periodista, Teodoro Rivero Ayllón. Gráfica Espinal, Lima, 1996.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Mensaje de la Europa Nórdica. Ediciones Continente, Buenos Aires, 1956.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Obras Completas. Editorial Juan Mejía Baca, Lima, 1977.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Toynbee Frente a los Panoramas de la Historia, Espacio-Tiempo Histórico Americano. Compañía Editora y Distribuidora del Plata, Buenos Aires, 1957.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Una Democracia Social en Trabajo, De Viaje por Oriente, 1966, en Víctor Raúl Periodista, Teodoro Rivero Ayllón. Gráfica Espinal, Lima, 1996.

HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, Y Después de la Guerra ¿Qué? Editorial PTCM, Lima, 1946.

HILDEBRANDT, Cesar, Cambio de Palabras. Tierra Nueva Editores, Lima, 2008.

KENNAN, George, Las Fuentes de la Conducta Soviética. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

KISSINGER, Henry, Diplomacy. Simon & Schuster, New York, 1994.

LONDON, Scott, Understanding Change: The Dynamics of Social Transformation. Copyright by Scott London, 1996.

MCCULLOUGH, David, Truman. Simon & Schuster, New York, 1992.

MURPHY, Jim, The Long Road to Gettysburg. Clarion Books, New York, 1992.

NATHAN, Andrew, Authoritarian Impermanence, *Journal of Democracy*, Volume 20, Number 3. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.

ORTEGA Y GASSET, José, *El Tema de Nuestro Tiempo*, Cita en Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Toynbee Frente a los Panoramas de la Historia*, Espacio-Tiempo Histórico Americano. Compañía Editora y Distribuidora del Plata, Buenos Aires, 1957.

PERRY, Elizabeth, A New Rights Consciousness? *Journal of Democracy*, Volume 20, Number 3. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.

QUIJANO, Aníbal, *Revolución democrático burguesa y revolución antioligárquica nacionalista. El proceso del Estado en el Perú*. Homines 1-2. Lima, 1983.

SAHTOURIS, Elisabet, *Living Systems in Evolution. Symposium At Home in the Universe*, Capetown, 1999.

SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Correspondencia Luis Alberto Sánchez-Haya de la Torre*, Tomo II. Mosca Azul, Lima, 1982.

SHAOQI, Liu, *Internationalism and Nationalism, The Progressive Character of Bourgeois Nationalism in Given Historical Conditions and the Marxist-Leninist Attitude Toward Such Nationalism*. Marxist Archive, 1952.

TOYNBEE, Arnold, *A Study of History – Abridgement of Volumes I-VI* by D.C.Somervell. Oxford University Press, London, 1946.

WASSERSTROM, Jeffrey, *Middle Class Mobilization*, *Journal of Democracy*, Volume 20, Number 3. The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.